

El presidente Donald Trump firmó ayer una orden ejecutiva «para promover la libertad religiosa internacional», después de visitar el Santuario Nacional de San Juan Pablo II en Washington, D.C. Una visita que estaba programada mucho antes del estallido social que sufre EE.UU en estos momentos.

La orden llama a la libertad religiosa «un imperativo moral y de seguridad nacional» y la declara «una prioridad de la política exterior de los Estados Unidos».

En la orden se pide una participación «sólida» con las organizaciones cívicas de otros países y también se pide a la Secretaria de Estado que, de acuerdo con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), elabore un plan para «dar prioridad» a la libertad religiosa en la política y la ayuda exterior. **La libertad religiosa internacional también debe formar parte de la diplomacia de los Estados Unidos.**

Igualmente solicita un presupuesto de al menos **50 millones de dólares para programas que ayuden a sofocar la violencia y la persecución religiosa** en el extranjero y a proteger a las minorías religiosas.

Según un alto funcionario de la administración, **la orden ejecutiva se basa en el discurso de Trump a los líderes mundiales en septiembre en la Asamblea General de la ONU** donde pidió a los países «poner fin a la persecución religiosa».

**«Detengan los crímenes contra la gente de fe. Liberen a los presos de conciencia.** Deroguen las leyes que restringen la libertad de religión y creencia. Protejan a los vulnerables, los indefensos y los oprimidos», dijo Trump en septiembre.

La orden del martes, dijo el funcionario, implementa esa visión de la libertad religiosa internacional en la política exterior de EE.UU.

Trump firmó la orden después de visitar el santuario de Juan Pablo II en el noreste de Washington, D.C. donde **puso una corona de flores ante la estatua del Papa San Juan Pablo II.**

La corona conmemoraba el centenario del nacimiento del santo, que ocurrió el 18 de mayo, según el consejero del presidente Kellyanne Conway.

La visita al santuario se produjo en medio de los disturbios nacionales, y el conflicto sobre la respuesta de Trump a las protestas y disturbios, incluyendo una controvertida aparición en la Iglesia Episcopal de San Juan el lunes por la noche. Trump se dirigió a la iglesia, después de que la policía despejara una plaza de manifestantes y medios de comunicación, supuestamente usando bombas de humo o gas lacrimógeno, junto con proyectiles no letales, en lo que los manifestantes han descrito como una demostración de fuerza.

Esa aparición se produjo inmediatamente después de que Trump dijera que desplegaría el ejército para sofocar los disturbios si lo consideraba necesario, un anuncio cuya legalidad ha sido cuestionada desde entonces.

El santuario dijo que **la visita de Trump del 2 de junio fue planeada con mucha antelación** a la situación actual.

Un portavoz del santuario dijo que la Casa Blanca «originalmente programó esta [visita] como un evento para que el presidente firmara una orden ejecutiva sobre la libertad religiosa internacional». El presidente firmó la orden el martes después de la visita, en lugar de hacerlo en el santuario.

El Arzobispo Wilton Gregory de Washington, D.C. [emitió ayer un comunicado](#) , justo antes de la visita de Trump al santuario, en el que aseguraba que para él era «desconcertante y censurable que cualquier instalación católica se permita ser tan atrocemente mal utilizada y manipulada de una manera que viola nuestros principios religiosos, que nos llaman a defender los derechos de todas las personas, incluso aquellos con los que podríamos estar en desacuerdo».

El Papa Juan Pablo II, aseguró el prelado, «no aprobaría el uso de gas lacrimógeno y otros elementos disuasorios para silenciarlos, dispersarlos o intimidarlos para una oportunidad fotográfica frente a un lugar de culto y de paz».

Robert Nicholson, presidente del Proyecto Philos, que tiene como objetivo fomentar y defender el compromiso religioso en el Oriente Medio, dijo a la CNA el martes que **aunque el momento de la visita del presidente al santuario «es inoportuno y desafortunado», sin embargo está «agradecido** de que los Estados Unidos hayan estado liderando la campaña por la libertad religiosa en todo el mundo».

«Necesitamos más religión en este mundo, no menos. En un momento en el que reina el caos y la humanidad yace enredada en cadenas de su propia creación, la necesidad de fe en la verdad trascendente se hace aún más clara. La supresión de la religión no detiene el impulso religioso. Hasta que se les impulse a adorar, los hombres harán nuevos dioses de raza y estado», añadió Nicholson.

«La crisis que estamos presenciando en América hoy en día tiene sus raíces en una pérdida de la cultura moral compartida, un vocabulario común de la verdad sobre el que el resto de la sociedad está construida.»

«La libertad religiosa internacional es la causa de todas las causas. Representa el principio del libre pensamiento que Dios construyó en el mundo, un componente clave de la Imago Dei. Si hay una sola causa que debemos promover, y promover incansablemente, es esta» dijo.